NOVENA

DE LA

MILAGROSA IMAGEN

DE NUESTRA

SRA. DEL PUEBLITO,

DE LA SANTA PROVINCIA DE RELIGIOSOS OBSERVANTES DE SAN PEDRO Y SAN PABLO DE MICHOACAN:

ESCRITA

Por el Padre Fr. Hermenegildo Bilaplana,
hijo y cronista del Colegio de la Sta. Cruz de Querétaro.

CON LA LICENCIA NECESARIA.

QUERÉTARO.
IMPRENTA DEL COLEGIO PIO MARIANO.

1896.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

ORACION PREPARATORIA.

DULCÍSIMO Jesus, amorosísimo Redentor mio, pastor bueno de mi alma! Aquí teneis á vuestros piés, reconocida ya de sus errados pasos, aquella oveja perdida, que buscándola vos con tanto afan y cuidado, se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamaste á vuestro rédil, y sorda á los repetidos silbos que le ha dado vuestra piedad. En vuestra presencia estoy ya, Señor, dando tristes balidos suspiros, amargos y funestos lamentos, sin atreverme á mirar al cielo de vuestro rostro, acordándome que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusión Dios mio, el que vos pongais en mí vuestros benignísimos ojos; que solo con que me mireis espero que me tengais compasión: pues yo sé muy bien piadosísimo Salvador del mundo, que vuestra misericordia no puede ver miserias en los miserables hijos de Adan, sin que

al instante nos prepareis el remedio, y que vuestra justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis ver el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulacion á Zaqueo, y le llenaste la persona y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus discípulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto serenando su riesgo. Miraste con hambre á las turbas, y á todos los dejaste hartos. Miraste á aquella afligida viuda que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto por consolar á la madre. Miraste á la Magdalena y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista le volvió á tu gracia. Y para abreviar, vos sois el Divino Padre, que en cuanto miraste al Pródigo desde léjos, que iba á arrojarse á vuestras plantas á pediros perdon de sus enormes excesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilación en tus brazos. Porque en vos lo mismo es ver miserias, que remediarlas; lo mismo es ver angustías que socorrerlas; lo mismo es ver aflicciones, que acudir con el alivio. Como que para perdonar agravios á los delincuentes, y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro ánimo tan generoso, que no tiene término. Sabeis el oficio, y teneis el ejercicio: os preciais de tener la fama y haceis alar-

de del uso. Pues ea, Pastor benigno y padre amoroso; volved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato Pródigo con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida y contrito de todas mis culpas, confieso que pequé contra vos y en presencia de los cielos. Y para mas inclinar vuestra piedad á que me perdoneis, recurro confiado al trono de la misericordia, apelo á vuestra madre María, acordaos que vos me la disteis por Madre para que me reengendrase en tu gracia, y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benignísimo! que á mí me pesa de haberte ofendido, y propongo firmísimamente no volver más á la culpa. ¡Misericordia Redentor divino! pues digo con toda mi alma que antes mil muertes que una sola ofensa. ¡Misericordia, Dios y Señor mio, para remedio de este pecador miserable, honor de tu Santísima Madre, gloria de tu dulcísimo nombre, y de toda la Beatísima Trinidad. Amén.

ORACION.

CON QUÉ SE PROSEGUIRÁ TODOS LOS DIAS.

POSTRADO á vuestras sagradas plantas, po-

derosísima Vírgen María, busco vuestro patrocinio y amparo, á la sombra de vuestra milagrosa imágen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro Santísimo Hijo, mediante vuestra intercesión poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos que han implorado tu protección en esta tu prodigiosa efigie, y han esperimentado tu valimiento quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza y gracia; os quiero presentar este memorial, haciendoos presentes las congojas que me afligen, los males que me molestan, y los cuidados que me perturban, para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé; que aun cuando los pecadores no nos acordamos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdición y los grillos de nuestro engaño, como de que hallemos remedio en nuestras tribulaciones y socorro en nuestras necesidades; llamas á todos con dulces gritos y dices á cada uno con voz suave: ¿Hombre extraño, á dónde vás? Vasallo infiel, ama á tu reina: siervo ingrato, sirve á tu ama: hijo perdido busca á tu mabre. Busca á tu madre, si suspiras como errado por el perdon de tus yerros. Sirve á tu ama, si deseas como siervo el premio de tu servicio. Ama á tu reina, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres como peregrino la posada mas segura. Y aun cuando nuestra ingratitud es tan necia y nuestra obstinación es tan torpe que no nos damos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos, con todo, no cesais de procurar medios para avivar nuestra tibieza, ni dejais de continuar los impulsos que despierten nuestra atencion, para que volviéndonos para vos y valiéndonos de tu abrigo huyan de nosotros los males que nos hacen gemir en este triste destierro y quedémos llenos de los bienes que pacifican los corazones y recrean los espíritus. Pues ea, suprema Emperatriz de los cielos, Madre admirable de los pecadores, remedio único de los mortales, amparo último de los afligidos, aquí teneis al mas afligido y al mas necesitado de todos. Y avergonzado de mí mismo aunque arrepentido con vuestro auxilio; aturdido de mis necesidades, aunque confiado en vuestro amor; pasmado de mis locuras, aunque esperanzado en vuestra bondad; asombrado de mi ingratitud, pero avisado por vuestra luz; te ruego que me admitas por tu vasallo, por tu siervo y por tu hijo, y que me mires como reina, como protectora y como madre, que yo prometo escribir en mi corazon esta deuda, para no olvidar tal fineza, sino esforzár mi gratitud á tus piadosos oficios, hasta que por tu intercesión llegue á cantar eternamente

tus alabanzas con los santos y con los ángeles en la gloria. Amén.

Ahora se rezan cinco ave Marías, en memoria de los cinco misterios, conforme al dia en que se hace la novena, guardando el siguiente orden.

MISTERIOS GOZOSOS.

LUNES Y JUEVES.

1. La salutacion del Angel..... *Ave maria.*
2. La visitacion de Santa Isabel... *Ave maria.*
3. El nacimiento de Jesus..... *Ave maria.*
4. La purificacion y presentacion.. *Ave maria.*
5. El hallazgo de Jesus en el templo. *Ave maria.*

MISTERIOS DOLOROSOS.

MARTES Y VIERNES.

1. La oracion del huerto..... *Ave maria.*
2. Los azotes..... *Ave maria.*
3. La corona de espinas..... *Ave maria.*
4. La cruz á cuestas..... *Ave maria.*
5. La Crucifixion..... *Ave maria.*

MISTERIOS GLORIOSOS.

DOMINGO, MIERCOLES Y SABADO.

1. La resurreccion..... *Ave maria.*
2. La ascension..... *Ave maria.*
3. La venida del Espíritu Santo... *Ave maria.*
4. La asuncion de la Vírgen..... *Ave maria.*
5. La coronacion de la Vírgen..... *Ave maria.*

Concluidas las ave marías, se hará una breve pausa pidiendo cada uno interiormente á la Santísima Virgen la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada particular dia.

DIA PRIMERO.

MATER DIVINÆ GRATIÆ.—*Ora pro nobis.*

¡Purísima emperatriz de cielo y tierra, María concebida sin pecado original, escogida por la beatísima Trinidad para ser llena de gracia, y madre del autor de la gracia misma: enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegiada el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor! Yo te alavo y glorifico por estos soberanos privilegios, con que te adornó y exaltó el Todopo-

deroso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdon de los pecados, y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la grácia de vuestro dulcísimo nombre es muchas veces poderosa para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, consolarnos en las aflicciones, para curar nuestras enfermedades, y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarle, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay afligido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, no hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme, que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el arcángel S. Gabriel, y concebiste en tus virguinales entrañas al soberano autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó vuestro corazón hasta que cruzando montes, y transitando desiertos, llegaste á la casa de Zacarías para desterrar la culpa, y santificar al Bautista, ántes que le viese el rostro la tierra; te ruego, que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu santísimo hijo que queden desterradas todas mis calpas, y que me restituya á su amor y benevolencia, por medio de una con-

fesion verdadera, y de un fervoroso arrepentimiento. Mostrad que sóis mi madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA SEGUNDO.

MATER AMABILIS.—*Ora pro nobis.*

¡Aurora de la mañana, santísima vírgen María, brillante como las estrellas, hermosa como la luna, y escojida como el sol: tan bella, tan pura, y tan amable, que en el instante primero de vuestra inmaculada concepcion, fuiste en el vientre de vuestra gloriosísima madre santa Ana el gozo, y recreo del mismo Dios, que os crió! Alaben, Señora, el cielo y tierra vuestra amabilidad soberana, por el apacible genio que usas con los pecadores, y por el dulce estilo con que siempre oyes nuestros lamentos. ¿Quién hubo jamas que te invocase devotamente, que no haya esperimentado las influencias de tu cariño? ¿Quien ha mostrado alguna vez el amor con que miras á los que vivimos desterrados en esta region de llanto, que no haya quedado lleno de particulares consuelos?

¿Quien hasta ahora ha conservado en su corazón tu memoria, que no haya conseguido celestiales ilustraciones, y singulares dulzuras? ¿Quien ha abierto la boca para invocarte en sus necesidades y riesgos, que nó haya logrado prontamente el mas conveniente remedio, y el mas oportuno reparo? ¿Quién, en fin, se ha esmerado en reverenciarte con devotos cultos, que nó le hayas tú franqueado inumerables bendiciones divinas? Bendita sea tan inefable amabilidad con que el Señor te enrriqueció, para robarle á su Magestad los cariños, y para hacer á los mas aborrecibles pecadores, amables á sus ojos divinos. Y pues por vuestra piedad he logrado yo tiempo para valerme de vustra clemencia, y para pedir misericordia de mis culpables excesos, esperimente vuestra proteccion, estended á mí vuetro amor. Mostrad que sóis mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA TERCERO.

MATER ADMIRABILIS.—*Ora pro nobis.*

¡Madre admirable del amor hermoso, clementísima María, que con pasmo de los hombres y

admiracion de los ángeles, trajiste á la sabiduría eterna desde el seno del Padre eterno á tu castísimo vientre, para ser madre de Dios, quedando vírgen! ¡Prodigiosa es tu maternidad, como madre que eres de la caridad inmensa, de esplendor divino, y de luz de la luz increada! Pues luz de luz es vuestro hijo Jesus, que alumbra á todas las criaturas: esplendor de la gloria del Padre, que le da á conocer á todas las gentes, y claridad que hace hermosos y resplandecientes los cielos, sin que les haga falta el sol, y sin que necesiten de la luna. Bien sé, que por esta dignidad, nunca dignamente ponderada, porque siempre altamente misteriosa, no tendréis á menos el ser madre de este hijo de la oscuridad y tinieblas, que teneis á vuestros pies, lleno de seguedad, de confucion y de culpas. Pues vos misma nos habeis asegurado, que vuestras delicias y gustos consisten en asistir, y hacer compañía á los hombres; y por consecuencia, á los que somos hijos de la maldad y pecado. Y por lo mismo, para mejorar nuestra filiación, nos admitiste por hijos al pié de la cruz, en cabeza del amado Benjamin el evangelista S. Juan. Ruégote, que ejercites con migo los piadosos oficios de benigna y tan admirable madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo

contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén

DIA CUARTO.

VIRGO POTENS.—*Ora pro nobis.*

Bendito sea el Todopoderoso, sacratísima reina María, que á ínpulso del infinito amor con qne os ama, os ha constituido plenipotenciaria en el cielo y en la tierra, como hija del mejor Padre, madre del mejor Hijo, esposa del mejor Esposo. Y no satisfecho su deseo en engrandeceros en que se os postren humilmildemente los ángeles, os adoren profundamente los hombres, y os doblen temerosamente la cerviz las infernales serpientes; hasta el mismo omnipotente Dios quiso rendirse á tu dominio, y sugetarse á tu imperio, queriendo mostrar con sujecion tan admirable, que es vuestro señorío tan inmenso, y vuestro poder tan inefable, que no solo mandais la tierra y cielo, á los ángeles y á los hombres, sino que parece que hasta respecto del mismo Dios, sóis Señora, y que hasta en su Magestad tenéis mando. ¡O cuan incomprencible es vuestro poder! Pero si pudiste hacer hombre al mismo Dios, ¿qué cosa será para voz impocible? Regocíjome, como hijo vuestro, de que séais tan poderosa, y celebro tan gran poder de mi madre. Y alegándote reverentemente el derecho de mi legítima, te pido que me concedas todos los bienes que necesito, y te ruego que me libres de todos los males que me amenazan. Suplicote, que seas siempre mi madre, y que me enseñes á ser tu hijo, para que halle continuamente en voz el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA QUINTO.

CAUSA NOSTRÆ LETITIÆ.—*Ora pro nobis.*

Alegre sol indeficiente del mundo, y cielo del mismo cielo, María, que con felíces anuncios y gloriosos vaticinios, desterraste la noche de la tristeza, para que empezase el dia de la alegría, deseado de los patriarcas, suspirado de los profetas, y esperado con incesantes ansias de los justos y pecadores: ¿á quién síno á voz, que toda sois gusto en los pesares, toda consuelo en las angustias, y todo gozo en las penas, puedo recurrir en mis aflicciones, sobresaltos y cuidados, tan confiado como cierto de que mi ánimo ha de quedar sereno, y mi corazon quieto y pacífico, mediante vuestra pro-

teccion y abrigo? Vos sois la que con mas valor que Judit, cortaste la cabeza al infernal Holofernes, para ser gloria de Jerusalen, alegría de Israel, y honor de nuestro linage: básteme pues, tu patrocinio, para que el enemigo comun no me aflija con sus sugestiones; no me perturbe con sus ensartes y no me confunda con sus sofismas. Vos sois la que con mas prudencia que la famosa Abigail, haceis frente á las locuras con que nos persigue el mundo, á las necedades con que nos contristan los hombres y á la demencia con que nos intenta atropellar la malicia. Básteme, pues, tu amparo, para que mi confusión se convierta en paz, mi tristeza en regocijo y mi aflicción en júbilo. Vos sois la que con mas gracia que Ester, haceis suspender al divino Asuero sus iras; porque sois la alegria del cielo y tambien de los hombres; no solo de vuestro padre, sino tambien de vuestros hijos. Y en fin, Señora, vos sois la rosa que trasformais las espinas en fragancias de ámbares: mar, que de la misma amargura haceis brotar dulces aguas: y aurora que de las lágrimas desentrañais alegres risas del dia. Desterrad, pues, de mí las espinas de los peligros, las amarguras de los cuidados, y las lágrimas de mis tribulaciones. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo tuyo, para que halle siempre en vos, el más saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso pa-

trocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno y el norte más fijo para la gloria. Amén.

DIA SESTO.

SALUS INFIRMORUM.—*Ora pro nobis.*

Arca prodigiosa del testamento, augustísima María, que encierras todos los remedios que necesitamos para todas nuestras dolencias. Vara milagrosa de Moisés, obradora de maravillas para curar nuestros achaques. Serpiente maravillosa de metal, á cuya vista no hay veneno que inficione ni hay herida que atormente. Piedra sagrada del desierto, de quien nacen dulces fuentes para mitigar los incendios y para templar los ardores. Piscina misteriosa de Hesebon, que á mas de destilar contínuas provechosas aguas para lenitivo de nuestros males, destierras la malicia de las enfermedades, y nos preservas del riesgo. Libro abierto en el trono del mismo Dios, lleno de saludables recetas para que curen las almas, y para que sanen los cuerpos. Vos sois la salud de los enfermos, y vos misma habeis prometido que cualquiera que tenga la fortuna de encontraros, hallará salud y vida. Curad, pues, médica soberana, todos mis males corporales y espiri-

tuales; y alcanzadme de vuestro divino Hijo los dias de vida y la salud que me convenga para servirle y amarle. Y para mas empeñar vuestra proteccion y patrocinio, á tus plantas pongo todas mis potencias y sentidos, para ser en adelante todo vuestro en el interior y exterior. No quiero ojos sino para mirarte, ni oídos sino para oirte, ni lengua sino para alabarte, ni manos sino para servirte, ni piés sino para buscarte: no quiero memoria sino para acordarme de tus finezas, ni entendimiento sino para meditar tus misericordias, ni voluntad sino para amar vuestra grandeza: confiado en que correspondiendo vuestra clemencia á mis votos, vos misma me presentareis á vuestro Hijo, á fin de que quede libre de toda asquerosa dolencia, y quede juntamente lleno de bendiciones inmensas. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que siempre halle en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA SETIMO.

REFUGIUM PECATORUM.—*Ora pro nobis.*

Ciudad sagrada de Refugio, benignísima Ma-

ría mejor que Cades en la tribu de Néptali, mejor que Siquen en la tribu de Efrain, mejor que Judá en la tribu de Hebron, mejor que Besor en la tribu de Ruben, mejor que Ramor en la tribu de Gad. y mejor que Gaulon en la tribu de Manasés: en cuya clemencia, piedad y compasion, no hay culpado que no halle asilo, no hay delincuente que no encuentre abrigo, no hay malhechor que no logre inmunidad: no cabe en tí, Reina soberana, el ser refugio de nuestros males, y detenerte en los remdios: porque aunque la culpa nos aleje de tí, tu misericordia nos alcanza: aunque el delito nos desvié de tu vista, nos sale tu benignidad al encuentro; y aunque el pecado nos obligue á ser fujitivos, tú misma nos abres las puertas de tu casa y corazón, para que puestas nuestras necesidades y miserias á tus plantas, ó se conviertan en dichas, ó se vuelvan resignaciones. Bien conozco que como monstruo de iniquidad, no merezco refujiarme á tan divino sagrado, implorando que la divina justicia se suspenda contra mí, se aplaque el furor contra mis yerros, y se quite el enojo contra mis vicios: mas entendiendo que fuera injuria de vuestro amor, el que se halle pecador que obligue con sus ingratitudes á poner á vuestra gracia excepciones, ó que estanque con sus maldades la corriente de tus clemencias, ó que cierre con sus pecados las puertas de tus misericordias aunque

soy un abismo de fealdad y malicia; me arrojo confiado á tus piés, me postro humilde á tu vista, y me acojo reverente á tu sombra, suplicando vuestra intercesion, vuestro amparo y valimiento. Alcanzadme eficaces auxilios para una verdadera penitencia, y para enmendar perfectamente mi vida: mostrad que sóis mi madre, y enseñadme á ser hijo tuyo, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA OCTAVO.

CONSOLATRIX AFLICTORUM.-*Ora pro nobis.*

Triclinio de la santísima Trinidad, preexcelsa, y dulcísima María, tabernáculo de Dios con los hombres, donde nadie entra que no esperimente tu amparo: Iris celestial que aplacas las divinas indignaciones, y anuncias á los mortales las deseadas bonanzas: Columna soberana de nube que mitigas los ardores del sol de Justicia Cristo, para que no abrase á los pecadores. Arca misteriosa de Noe es tu templo del Pueblito, donde las fieras mas inicuas se vuelven mansas, los ánimos mas rebeldes quedan

pacíficos, y los corazónes mas obstinados se mueven al arrepentimiento, para merecer con ternura alivios de tu fineza, para negociar con suspiros favores de tu piedad, y para interesar con lágrimas mercedes de tu misericordia. No hay triste que allí no halle alegria, no hay enfermo que allí no halle salud, no hay pobre que allí no halle remedio, no hay necesitado que allí no alle socorro, ni hay afligido que allí no halle consuelo. ¿ Pues á dónde sino á tu templo hemos de acudir los infelices en las aflicciones que nos confunden, en las necesidades que nos atormentan, en las penurias que nos martirizan, en las enfermedades que nos molestan, y en las tristezas que nos acongojan? ¿ A dónde sino en tu casa, podemos buscar mas seguramente la alegria, la salud, el remedio el socorro, y el consuelo? Compañero es vuestro corazón del de vuestro hijo Jesus, del cual nos dice S. Pablo, que de su mismo padecer aprendió la compacion. Habiendo sido pues vos el mar de las amarguras, cifra de todas las penas, y el centro de las aflicciones, no puede haber aflicción ni es posible que haya pena, ni es dable que haya amargura, que á tu vista, en tu templo, y en tu casa, no quede compadecida, aliviada, y remediada. Y pues son tantos los afligidos que gimen en este miserable destierro, y que claman por el consuelo que pende de tu poder, inclinad vuestro favor á todos y á